

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

EL MANGUITO DE KAFKA

Laura Uzcátegui M.
Universidad de Los Andes
Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres"
Mérida, Venezuela
<https://orcid.org/0009-0001-9812-0777>
ulaurabeatriz@gmail.com

Recibido: 22/06/2024
Aprobado: 30/07/2024

<https://doi.org/10.53766/VOZES/2024.30.05>

RESUMEN

Con ocasión del centenario de Kafka, me propongo hacer una lectura de *La metamorfosis* (1915) partiendo del análisis de un elemento decorativo que aparece en la historia: el cuadro de la mujer del manguito, expuesto en la habitación de Gregorio Samsa. Esta interpretación se fundamenta en la tesis de Benedict Anderson sobre las comunidades imaginadas y pretende identificar cómo en el texto literario se configuran dos comunidades distintas, identificadas con la práctica de leer periódicos y con la práctica de leer revistas. Ello con el fin de mostrar cómo la lectura ociosa de revistas interfiere y desconfigura el régimen de lo "normal" instaurado por el periódico.

Palabras clave: Revista, Periódico, Comunidad imaginada, *La metamorfosis*.

Cómo citar: Uzcáteui, Laura (2024). "El manguito de Kafka". *Voz y escritura. Revista de Estudios Literarios* 30: 46-54.

KAFKA'S LITTLE MUFF

ABSTRACT

On the occasion of Kafka's centenary, I propose a reading of *The Metamorphosis* (1915) based on the semiotic analysis of a decorative element that appears in the story: the print

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

of the lady in the muff, displayed in Gregor Samsa's room. This interpretation is grounded in Benedict Anderson's thesis on imagined communities and aims to identify how the literary text configures two distinct communities, associated with the practice of reading newspapers and the practice of reading magazines. This is to show how the leisurely reading of magazines and the clipping of the lady in the muff partially interfere with and disrupt the regime of "normalcy" established by the newspaper.

Keywords: Magazine, Newspaper, Imagined community, *The Metamorphosis*.

Valéry decía que en un acto creativo de composición (él se refería concretamente a la poesía) hay un primer momento de intuición, y este se manifiesta con la aparición de algo en desorden que, más tarde, se intenta recuperar y traducir en palabras, imágenes, sonidos. Este segundo momento de la composición está caracterizado por un proceso de trabajo formal en el que esa intuición se transforma y ordena. Es este contraste, según Valéry, lo que nos hace sentir que creamos, puesto que no podemos deducir lo que nos llega de lo que se tiene. Tras este argumento de autoridad quisiera introducir mi lectura de, tal vez, la novela más leída de Kafka, *La metamorfosis* (1915). Lo que pienso decir al respecto, puede no tener mayor relevancia. Y no se trata de repetir la vieja fórmula de falsa modestia, me refiero a que "lo que vale para uno solo no vale nada". Esa es la ley del bronce de la literatura, según Valéry (sí, otra vez Valéry). Eso que quisiera resaltar de *La metamorfosis* nace de un elemento irrisorio que saltó a mi vista hace unos años, durante la pandemia, cuando estaba por defender mi tesis sobre las revistas modernistas. Este elemento apenas se muestra tres veces durante la narración: dos, de manera concreta, y una, indirectamente. Se trata de la estampa de "la mujer del manguito", objeto que Gregorio Samsa disecciona de una revista ilustrada o magazine para adornar su cuarto. La presencia del recorte, desde la primera página y desde la primera descripción de la locación principal de la historia, me generó una suerte de exaltación sensible que puso en marcha mi mente. Fabbri (1999) dice que los objetos que nos rodean comunican algo, conversan entre sí y a menudo hablan de nosotros. La pregunta de esta intervención sería, entonces, ¿Qué dice la mujer del manguito de Gregorio Samsa? Retrotrayéndome al origen este escrito tendría que decir, a la manera de Valéry, que el manguito logró algo muy raro en el tren cotidiano de la vida: excitar simultáneamente la sensibilidad, el intelecto, la memoria y el poder de acción verbal para conciliarlo en un producto, cuyo efecto, espero, no sea lamentable para ustedes, oyentes.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404



Mujeres con manguito, ilustración y fotografías publicitarias tomadas de *Elegancias* (Paris, 1912-1913), magazine para un público lector femenino, dirigido por Rubén Darío.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Para Benedict Anderson, en su clásico estudio sobre las comunidades imaginadas, los periódicos y las novelas fueron formas de la imaginación que proveyeron los medios técnicos necesarios para pensar la nación luego del período de la Ilustración. Así, el periódico (el género discursivo que más me interesa destacar) fomentó la configuración de una red de representaciones visuales de la clase de comunidad con que se identificaba esa nación. Estas representaciones también incluyen una manera de percibir el tiempo y el espacio, en el que la idea de lo simultáneo aparece como “tiempo homogéneo, vacío”. El término es de Benjamin, y describe cómo la modernidad dota de un carácter mítico al presente, en el que los hechos ocurren en un *continuum* transversal, que se puede cuantificar a través del reloj y calendario.

Siguiendo con la propuesta de Anderson, entender el periódico (y la novela) como “organismo sociológico que se mueve periódicamente a través del *tiempo homogéneo, vacío*, es un ejemplo preciso de la idea de nación que se concibe también como una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado a otro de la historia” (2006: 57), ya sin la certeza medieval de que el juicio final está a la vuelta de la esquina. En toda novela y periódico que cumpla con estas características hay un encuentro entre el “tiempo interior” configurado por el texto y el “tiempo exterior” de la comunidad imaginada que lee ese texto. Esto, según Anderson, “provee una confirmación hipnótica de la solidez de una comunidad singular que abarca personajes, autor y lectores, moviéndose a través del tiempo de calendario” (60). Trasladándolo a *La metamorfosis*, la familia de Gregorio Samsa (padre, madre y hermana) constituye una comunidad imaginada dentro de una comunidad mayor integrada por el mundo resumido que exhibe el periódico leído habitualmente por el padre, pero también integrada por el gerente y el jefe de la compañía para los que Gregorio trabaja, las señoras de servicio que se contratan y despiden, los miembros del Banco que emplean al padre, los clientes del almacén para el que trabaja la hermana, los inquilinos, y cualquier otro ser que me falte en esta lista. Ahora bien, la globalidad de esta comunidad funciona armónicamente dentro de un *continuum* temporal que, como dije anteriormente, puede percibirse desde varios órdenes y subórdenes. Estos son: (1) Interior: que puede ser a la vez (1.1) personal, (1.2) familiar y (1.3) colectivo (el del mundo configurado por la historia, aquel que sigue aconteciendo después de la quiebra momentánea del tiempo interior personal y familiar con la metamorfosis de Gregorio); y (2) Exterior: el tiempo del lector en consumir la novela. Sabemos (ustedes y yo, en tanto lectores, desde esa posición olímpica que nos regala el narrador) que la armonía de esta comunidad de la novela consistía en la repetición de actividades como levantarse

temprano, comer, tomar el tren, dormir, leer periódico y comentarlo, escuchar el violín, entre otras pocas cosas que solo comparten los personajes gracias al cruce simultáneo de sus vidas en horas precisas o momentos del día como el desayuno y la cena. Fuera de lo que ocurre en estas circunstancias, lo que explica las conexiones entre los personajes (vivencias compartidas y emociones, proyectos para el futuro) es absolutamente imaginado. Al igual que en el periódico leído por el padre, la hora y el día marcan la prosecución de ese tiempo homogéneo, vacío en el que todos conviven: Gregorio, la familia y el resto del mundo. La metamorfosis, si bien marca un antes y después en la vida de la comunidad familiar, pues, como bien sabemos, es el elemento disruptivo de la normalidad, es un evento que solo se yuxtapone a la rutina cotidiana. Dicho en otras palabras, aunque Gregorio genere sobresaltos específicos en sus familiares cuando se deja ver o cuando traspasa los límites del cuarto, su naturaleza insectoide se convierte en especie de noticia sensacionalista, algo que, aunque no se olvida, se deja de mencionar durante esos periodos largos en los que la familia persiste en reorganizarse para recuperar la normalidad del mundo perdida que yace en el periódico ahora dejado de lado por el padre. Una normalidad que finalmente regresa con la muerte de Gregorio y permite colar un destello de futuro conservador, tras la prometedora idea de casar a la hermana.

Ahora bien, ¿qué tiene qué ver la estampa de la mujer con el manguito en todo esto? El periódico es una forma extrema de libro, un libro vendido a escala colosal, pero de popularidad efímera, dice Benedict Anderson (60). Es una de las primeras grandes manifestaciones de la cultura industrializada. Su obsolescencia es casi obscena, el colectivo lo desecha casi inmediatamente después de tenerlo, y esto propicia "una ceremonia masiva extraordinaria: el consumo casi precisamente simultáneo ("imaginario") del periódico como ficción" (60). En la era de la industria cultural, la conciencia existe en estado mítico, de ensoñación. Estado contra el cual, creía Benjamin, el conocimiento histórico era el único antídoto. Pero este tipo de conocimiento histórico no puede cumplir una función ideológica y legitimadora del presente, por eso es tan difícil construirlo. El tipo de historia al que él refiere es el que subyace en lo fútil, en lo invisible porque carece de utilidad inmediata, en los objetos que como puntos regados en un plano de la cultura alta y baja se mezclan en la cotidianidad y, al ser unidos, pueden formar nuevas constelaciones de sentidos. Sólo descubriendo estas constelaciones es posible, entonces, "explotar" el *continuum* de la historia. Gregorio Samsa, por un momento, logra dinamitar el presente de su comunidad imaginada desordenando sus hábitos y replanteando las jerarquías. El primer día en que pierde el tren y falta al trabajo, dice la madre en defensa de él, ante el gerente, que a Gre-

gorio lo precede su reputación intachable, pues solo piensa en el trabajo. Es en este episodio que el manguito aparece por segunda vez. La madre, durante su intervención, asegura que Gregorio solo se distrae de su trabajo con la carpintería, y que acaba de hacer un marquito "precioso". Este es el marco de la estampa que adorna su cuarto. La estampa, a su vez, es el recorte de una revista ilustrada. El magazine no es lo mismo que un periódico (artefacto que usa el padre diariamente, y ocasionalmente lee Gregorio). Me disculpo si acá estoy diciendo lo obvio, pero estos artefactos culturales sólo tienen en común su modo de producción. Ambos son resultados de la cultura industrial, pero el primero cuestiona la utilidad, economía y obsolescencia del segundo. Es decir, el magazine al exhibir el lado "frívolo" de una comunidad imaginada se convierte en un objeto desestabilizador de la cultura porque fomentan la presencia de una zona intermedia e indefinida, entre lo alto y lo bajo: entre el libro "tradicional" y la prensa "tradicional", entre el lector literato y el vulgar, entre lo aparentemente exclusivo y lo masivo, entre los saberes autorizados y los alternativos, entre las bellas artes y las artes útiles, entre la función estética del texto y la función informativa. Citando el famoso trabalenguas de Deleuze y Guattari, es un espacio nuevo en el que las estrategias compositivas del periódico se han *desterritorializado* para *reterritorializarse*. Hay que recordar que la industria del placer y del entretenimiento (más bajo que alto) constituyó para los artistas del entresiglo XIX-XX una tercera orilla para su sobrevivencia. Una de las pruebas de la reconciliación que plantea la modernidad entre las bellas artes y las profanas pueden hallarse hoy día en el Orsay de París, en las pancartas de Toulouse Lautrec. Otra prueba sería el creciente uso de las revistas por parte de las vanguardias como plataforma de exhibición a principios del siglo XX. Sabiendo esto, la estampa de la mujer con el manguito, probablemente a color (porque todo buen magazine es a color), es un ornamento del espacio íntimo del personaje, construido en fracciones de tiempo de ocio, para estimular el ocio. La imagen, no exenta de una sensualidad representada por *las pieles que envuelven a la Venus*, con silueta de sílfide à la mode, podría leerse, entonces, como el catalizador de la metamorfosis, después de todo, en la primera página de la novela se dice que había sido recientemente puesta allí, sobre la pared, por Gregorio.

Para ir concluyendo, quisiera describir la tercera ocasión en que se habla del manguito dentro de la historia. Se trata de la secuencia en que Grete ha decidido sacar los muebles de la habitación de Gregorio para darle más espacio y comodidad en sus nuevos movimientos. La presencia o ausencia de estos denotan no solo la existencia humana den-

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

tro del espacio sino también el sentido de la propiedad y de la utilidad. Esta es una creencia que se discute profundamente en esta parte de la narración. Recordemos: Grete quiere ser y sentirse útil, se autoimpone el deber de vigilar por el "bienestar" de Gregorio, entonces convence a la madre de vaciar el cuarto, pues los muebles ya no tienen ninguna utilidad para su hermano. La iniciativa de Grete es bien recibida por Gregorio en un primer momento, pero, pasados unos minutos, en él se activan una serie de recuerdos vinculados al escritorio y al baúl que afloran sensaciones y emociones de carácter afectivo. Es en aquel momento que Gregorio subvierte la jerarquía familiar, con la hermana ahora a la cabeza, y decide mostrar su cuerpo abominable encaramándose sobre la estampa de la mujer del manguito, lo único que ha sobrevivido al saqueo de las mujeres por ser inútil y pasar desapercibido. La estampa solamente tiene valor para Gregorio, y este valor es, por supuesto, simbólico:

Mientras las dos mujeres, en la habitación contigua, se recostaban un momento en el escritorio para tomar aliento, Gregorio salió de repente de su escondrijo, cambiando de trayectoria hasta cuatro veces: no sabía por dónde empezar. En esto, le llamó la atención la mujer envuelta en pieles. Trepó precipitadamente allí y se agarró al cristal, cuyo frío contacto calmó el ardor de su vientre. Al menos esta estampa, que su cuerpo cubría ahora por completo, no se la quitaría. Volvió la cabeza hacia la puerta del comedor, para ver a las mujeres cuando entrasen. (Kafka, 1984: 45).

La acción por parte del personaje rompe la apariencia del tiempo homogéneo, vacío, en que se venía dando simultáneamente el descanso de las mujeres. La agresividad con que Gregorio defiende su última humanidad es explícita en su movimiento y en su pensamiento: "¡Que lo intentase si se atrevía! Él continuaba agarrado a su estampa, y no cedería. Prefería saltarle a Grete a la cara" (45). A pesar de ser una cucaracha¹, de haber perdido el reconocimiento de los otros, el habla, la visión a color, el gusto por su comida favorita y la noción de la continuidad del tiempo colectivo, etc., en su tiempo interior se sigue manteniendo una noción humanizada del mundo que lo rodea, sensible, arraigada a su habitación. Este último evento con el manguito es heroico, no obstante, sellará el devenir de Gregorio en esta historia. Su rebeldía, como sabemos, traerá trágicas consecuencias que

¹ Sé que frecuentemente se han cuestionado las interpretaciones literales sobre esta novela. Una parte de sus estudiosos sostienen que debemos entender la metamorfosis en un sentido alegórico, otros discuten si la descripción del insecto atiende más a la forma de un escarabajo. Mi objetivo, en este trabajo, no es polemizar con la tradición que ha sedimentado la novela. Para identificar al insecto con una "cucaracha" me remito únicamente su aspecto plano, mencionado en la narración en varias oportunidades.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

harán disminuir su fuerza vital. El manguito como vestigio de la cultura industrial de una época queda convertido en el referente de esa humanidad transfigurada, y en un elemento de la narración muy sugerente cuando lo pensamos como objeto que se opone diametralmente a las prácticas de ocio del padre. Por su naturaleza improductiva, probablemente siga colgado en la pared luego de la higienización de la habitación. Esto no lo sabemos, solo estoy elucubrando. Nada dice el narrador al respecto, pero imagino que el servicio tampoco le vería mientras limpiaba y se deshacía del cadáver de Gregorio. Imagino que la nueva familia inquilina se lo encontraría allí, colgado, y terminaría botándolo. No obstante, el manguito seguiría siendo testimonio de la historia turbulenta vivida en esa casa, ahora sepultada por el olvido. En todo caso, ¿he podido demostrar cuál es el poder interpretativo que esta ilustración plantea en relación con Gregorio y la comunidad imaginada a la que él pertenece por consanguinidad? Pienso que el manguito, como objeto profano dentro de la casa, plantea un interesante juego en esa dialéctica de la mirada propuesta desde la novela. Este se comporta como alegoría de las ambiciones de Gregorio, completamente desconocidas por el entorno familiar (u ocultadas, tampoco lo sabemos), pero compartidas por otra comunidad, excéntrica al núcleo familiar, aquella que se divierte leyendo y coleccionando magazines. Forzando mi lectura a una connotación esotérica, podría asegurar que las intervenciones de este objeto singular en la historia dibujan una especie de tríada en la novela, que deja como punto álgido el último episodio descrito: el rescate del manguito. No es casual que, evaluando la extensión del texto, este se encuentre casi a su mitad. El manguito importa, pero su valor simbólico sólo se tasa en un mercado peculiar del gusto. Después de todo, es sólo un cartel publicitario de la cultura para masas al que Gregorio le ha otorgado (con el marco) la posición de obra de arte en un hogar en el que todo lo que lo nutre "debe ser útil". En fin, se trata de un objeto minúsculo, pero curiosamente ubicado en la narración, en el que yo reparé por haber estado husmeando en las revistas ilustradas modernistas del período.

Referencias

Anderson, Benedict (2006). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Benjamin, Walter (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia editora.

----. (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal/ Vía Láctea 3.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS
N° 30, ENERO- DICIEMBRE, 2024
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Deleuze, Gilles (2010). *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos. Versión castellana de José Vázquez Pérez.

Fabbri, Paolo (1999). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.

Kafka, Franz (1984). *La metamorfosis*. Bogotá: Oveja negra.

Valéry, Paul (1998). *Teoría poética y estética*. Madrid: Visor.



Mujer con abrigo de piel,
ejemplo tomado del
magazine madrileño
Elegancias, 1920.